

año 17
número 13
noviembre
2017
ISSN 2250-8910

Lenguas *Vivas*

13

ESCRIBEN

Patricia Willson

Roberto Bein

Omar Lobos

Georgina Fraser

Flavia Nanio

Violeta Palacios

Silvina Rotemberg

Andrea Pagni

Mariana Dimópulos

Eugenio López Arriazu

Gabriela Villalba

Márgara Averbach

Marcela Suárez

Sofía Ruiz

Alejandrina Falcón

Claudia Fernández Speier

Laura Fóllica

Bárbara Poey Sowerby

Mariana Breijo

Romina Vazquez

Daniela Szpilbarg

Griselda Mársico

Uwe Schoor

Sanliago Venturini

Camila Nijensohn

Enzo Diolaiti

Ana Eugenia Vázquez

Publicación del
Instituto de
Enseñanza Superior
en Lenguas Vivas
"Juan Ramón
Fernández"



La traducción en Argentina

Lenguas Vivas

Número 13. Noviembre de 2017.

REVISTA DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SUPERIOR
EN LENGUAS VIVAS "JUAN RAMÓN FERNÁNDEZ"
ISSN 2250-8910 [VERSIÓN ONLINE]

Carlos Pellegrini 1515 (1011)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 4322 3992/96/98
revistalenguasvivas@yahoo.com.ar

Directora

Paula López Cano

Responsables de la publicación

Paula López Cano

Nélida Sosa

Daniel Ferreyra Fernández

María Graciela Abarca

Responsable de la edición

Florencia Perduca

Comité de Redacción

Patricia Franzoni

Mónica Herrero

Estela Klett

Lorrain Ledwith

Elena Marengo

Griselda Mársico

Florencia Perduca

Consejo Consultivo

Cristina Banfi

Martina Fernández Polcuch

Irma González

Elena Grimm

Rosana Pasquale

Uwe Schoor

Patricia Willson

Diseño y diagramación

Alejo Hernández Puga

A U T O R I D A D E S

Rectora

Paula López Cano

Vicerrectores

Nélida Sosa

Daniel Ferreyra Fernández

Secretaria Académica

María Graciela Abarca

Consejo Directivo

María Graciela Abarca

María Alejandra Ceretti

Florencia Perduca

Guillermo Hortas

Lorena Justel

María de los Ángeles Rodríguez

Ursula Rucker

Mariángeles Viqueira

Alejandra Oteizza

Susana Lezcano

Ailín Liberman Ares

Jorgelina Encina

Natalia Manfredini

Julio Ariel Rojas

Lucía Mercedes Molina

Carolina Barba

Nicolas Penillas

Paula Guarido

Valeria Fraga

Lucas Pascar

Denise Carvajal

Nahuel Zunino

Rocío Tuñón

Julieta Marcolla

Fabián Iorlano

La traducción en Argentina

- 5 **Editorial**
Griselda Mársico
- 13 **El lugar de la traductología y la historia de la traducción en las humanidades**
Andrea Pagni y Patricia Willson
- 24 **Apuntes sobre el proceso de institucionalización de los Estudios de Traducción en el Lenguas Vivas y en la Facultad de Filosofía y Letras**
Alejandrina Falcón
- 39 **Traductología e historia intelectual: una exploración de las posibilidades de diálogo interdisciplinario**
Griselda Mársico
- 52 **Diálogo entre la sociología del lenguaje y la sociología de la traducción**
Roberto Bein
- 64 **Nociones para una crítica de la traducción. Los aportes de Antoine Berman y Henri Meschonnic**
Mariana Dimópulos
- 72 **El traductor-intérprete: versiones argentinas del canto V del *Infierno***
Claudia Fernández Speier
- 97 **Letras alemanas contemporáneas en *Sur*: hacer pie en América Latina**
Uwe Schoor
- 112 **Las traducciones argentinas de los clásicos rusos**
Omar Lobos y Eugenio López Arriazu
- 119 **Francisco Porrúa, un traductor romántico para la ciencia ficción**
Laura Fólica
- 129 **Una inversión común: notas sobre la traducción en editoriales literarias recientes de Argentina**
Santiago Venturini
- 139 **En el sur del sur: traducción e interpretación en lenguas originarias**
Georgina Fraser
- 152 **"Por un dólar entregan a su mamá": sobre la exportación y el español en la traducción editorial argentina contemporánea**
Gabriela Villalba
- 169 **Por el costadito podés ir metiendo cosas. De normas, tradiciones y negociaciones**
Bárbara Poey Sowerby

La traducción en Argentina

13

- 182 Representaciones sobre las variedades del español en el aula de traducción

Camila Nijensohn

- 192 El "argentino neutro", un oxímoron en la traducción audiovisual

Flavia Nanio

- 207 Remolino de culturas en la traducción de *Un buen viaje* de Simon Ortiz

Márgara Averbach

- 215 Traducir comedia *palliata* para la lectura y la escena: recorrido generativo de una experiencia grupal

Mariana Breijo, Enzo Diolaiti, Violeta Palacios, Marcela Suárez y Romina Vázquez

*Críticas*

- 229 Por una sociología de la circulación internacional de la literatura

Reseña de Gisèle Sapiro:

La sociología de la literatura

Ana Eugenia Vázquez

- 233 La traducción como metáfora:

José Aricó como "traductor del marxismo"

Reseña de Martín Cortés:

Un nuevo marxismo para América Latina.

José Aricó: traductor, editor, intelectual

Silvina Rotemberg y Sofía Ruiz

- 237 Miradas sobre la recepción de la literatura latinoamericana

Reseña de Gesine Müller (ed.):

América Latina y la literatura mundial:

mercado editorial, redes locales

y la invención de un continente

Daniela Szpilbarg

El contenido de los textos y los puntos de vista expresados en los artículos, entrevistas y reseñas publicados en la Revista Lenguas Vivas y en el Suplemento "El Lenguas": Proyectos Institucionales son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Una inversión común: notas sobre la traducción en editoriales literarias recientes de Argentina

Santiago Venturini

IHUCSO Litoral, Conicet · UNL

venturini.santiago@gmail.com

La traducción editorial constituye un área de investigación en el mapa de los Estudios de Traducción, mapa expandido por una serie de “giros” (Snell-Hornby 2006) que habilitaron una pluralidad de temas y problemas. Al pensar en el vínculo entre traducción y edición, donde los Estudios de Traducción se cruzan no sólo con los denominados Estudios sobre el libro y la edición, sino también con la historia cultural e intelectual y la sociología, emergen cuestiones relacionadas con la dinámica de la traducción en los diferentes mercados del libro y su configuración

como un producto editorial específico. Entre esas cuestiones aparecen las políticas más o menos explícitas implementadas por las editoriales pero también por los estados, la intervención de otros agentes además del traductor en el diseño del libro como objeto (editores, directores de colección, correctores, etcétera), la configuración de un aparato importador, el reconocimiento de diferentes tradiciones de traducción en el interior de un campo editorial, la articulación entre los espacios nacionales del libro y el espacio internacional, mediada por lo que Johan Heilbron ha denominado el “sis-

tema mundial de traducciones” (Heilbron 2009); es decir, un conjunto de fenómenos vinculados con el complejo proceso de mediación editorial que hace que una obra extranjera aparezca como un nuevo bien cultural en un nuevo campo y para un nuevo público lector.

Este trabajo forma parte de una investigación centrada en la traducción editorial, en particular de lo que José Luis de Diego denomina el “libro de literatura” (2015: 19)¹. El interés está puesto, además, en los títulos publicados por ciertas editoriales, aquellas que son definidas –y en muchos casos se autodefinen– como “independientes”. El término se ha institucionalizado y forma parte del vocabulario usual en el mundo del libro, aunque su adopción es tan fuerte como la resistencia que le oponen varios editores. Hay diversos trabajos que indagaron esta cuestión, y hemos reflexionado sobre la pertinencia de esta denominación (Venturini 2014, 2015). Es innegable que existe una tradición “independiente” en la edición argentina, que se materializa en ciertas características adoptadas por las editoriales que forman parte de esta investigación. Tal como lo ha indicado Hernán Vanoli, en un artículo numerosas veces citado en relación con el tema,

La herencia de la tradición ‘independiente’ se vincula, entonces, tanto a una cuestión oposicional como a una cuestión propositiva: oposición al *establishment* y a los condicionamientos económicos; proposición de estéticas emergentes y construcción de circuitos contraculturales. Y, al mismo tiempo, alberga un am-

plio espectro de sensibilidades, tomas de decisión y relación con lo político que la estructuran como un espacio de posiciones con una dinámica propia (2010: 132).

No obstante, la denominación “editoriales independientes” resulta problemática por diversos motivos, tal vez dos más relevantes: tiende a homogeneizar iniciativas muy diferentes entre sí bajo un rótulo cordial, y vehiculiza presupuestos que contradicen muchas veces las prácticas reales de los sellos definidos con ese rótulo. Esta contradicción se evidencia en una práctica central para esta investigación: la traducción subsidiada, a la que volveremos más adelante. Como señala el editor Damián Tabarovsky: “*Independiente*, por definición, es un término relacional. Se es independiente de algo, de alguien. ¿Independientes de quién o de qué son las editoriales independientes? Obviamente son en el sentido de que no pertenecen a ningún gran holding. Pero eso no las vuelve necesariamente más dignas” (Tabarovsky 2015: 3). Por lo tanto, preferimos la denominación “pequeñas y medianas editoriales literarias”, que focaliza en la dimensión y la estructura de los sellos que forman parte del corpus, y evita caer en el equívoco de la “independencia”, aunque mantenga relaciones innegables con el alcance que ese término tiene para la definición de ciertos sellos. La clasificación basada en el tamaño –“pequeñas, “medianas” y “grandes” editoriales– forma parte, además, del discurso institucional. En el apartado “Editoriales por tamaño” del *Libro blanco de la industria editorial Argentina*, publicado en 2015 por la Cámara Argentina de Publicaciones, se lee: “Según la cantidad de títulos nuevos que lanzan por año, las hemos segmentado en grandes (publican 100 o más títulos), medianas (entre 20 y 99) y pequeñas (menos de 20)” (*Libro blanco*, 6). Es

1 El título de la investigación es “Importación de literatura y políticas de traducción en pequeñas editoriales literarias de Argentina (2003-2016)”. Como un avance de dicho proyecto, este artículo continúa en otro posterior, recientemente publicado, que profundiza algunas de las ideas expuestas aquí (Venturini 2017).

posible hacer una aclaración con respecto a esta taxonomía, que establece límites demasiado amplios: la mayor parte de las pequeñas editoriales argentinas publican unos pocos títulos por año y otras apenas sobrepasan la decena; del mismo modo, las consideradas “medianas” difícilmente sobrepasan los 30 títulos anuales: Adriana Hidalgo, que podría considerarse una editorial mediana –en expansión– publica alrededor de 24 títulos por año, como lo señala su editora en una entrevista reciente (Hidalgo 2015).

Es cierto que, actualmente, existe en Argentina una gran cantidad de estas editoriales. Ese conjunto se reduce de manera considerable cuando se dejan de lado los sellos que no publican traducciones. Como es fácil comprobar al repasar los catálogos, el interés de las editoriales locales es la apuesta a la publicación de literatura argentina contemporánea, nueva, novísima, en primeras ediciones o en reediciones. No obstante, el número de editoriales traductoras está lejos de ser insignificante. En una lista incompleta aparecen sellos muy diferentes en relación con parámetros como la trayectoria, el tamaño –cantidad de títulos publicados por año, tirada– y el público lector al que apuntan: desde pequeñas editoriales traductoras que se sitúan en el borde de la “industria” –como Luz Mala, Mochuelo y, especialmente, la editorial artesanal Barba de Abejas–; editoriales pequeñas pero con un perfil comercial como Mardulce, Interzona, Fiordo, Dakota, Serapis, Zindo & Gafuri, Dedalus, Sigilo (antes Páprika), Blat & Ríos; editoriales medianas, como Cuenco de Plata, La Bestia Equilátera, Losada, Bajo la Luna, Eterna Cadencia, Libros del Zorzal, Adriana Hidalgo; sin contar el caudal de traducciones publicadas por las editoriales que pertenecen a grandes grupos de medios, como Alfaguara o Mondadori, ambos propiedad

del grupo editorial más grande del planeta: Penguin Random House.

Concentrándonos en esa franja de pequeñas y medianas editoriales literarias, nos interesa presentar algunas observaciones de carácter general sobre el modo en que estos sellos practican y piensan la traducción, aun sabiendo que esta generalidad tiene sus excepciones. Es cierto que las traducciones no son indisociables de los sellos que las publican, y su práctica está ligada a la posición que esos sellos ocupan en un campo editorial, posición que condiciona lo que eligen traducir, el modo en que lo traducen y lo publican, cuestión que Bourdieu demostró en un exhaustivo estudio sobre el campo editorial francés (1999). Más allá de esa uniformidad, la apuesta a la traducción es altamente variable. Existen editoriales que se dedican casi por completo a la publicación de literatura traducida y apuntan a la misma franja de lectores –como es el caso de las pequeñas y medianas editoriales literarias, que diseñan sus catálogos pensando en lo que la editora Adriana Hidalgo denomina “lector interesado”, “alguien que lee profusamente, que le gusta leer, y es una de las actividades que realiza cotidianamente” (Hidalgo 2015), es decir, un porcentaje reducido de lectores– pero le asignan a la traducción un alcance completamente diferente, incluso cuando traducen los mismos nombres de autor. No es lo mismo Henry David Thoreau publicado en la extensa colección de literatura extranjera de Losada, que en el catálogo reducido de Barba de Abejas, un sello artesanal, de impresión por demanda, donde Thoreau aparece integrado a un catálogo que incluye a otros autores “naturalistas”, acordes a una editorial que “racionaliza su lugar en el mercado con un trabajo paciente de abeja e intenta también cohabitar con respeto & buena

literatura el medioambiente”, cuestión que analizamos en un artículo anterior (Venturini 2016). Es decir, sabemos que todo autor que se traduce está “marcado” de diferente modo por la editorial que se lo apropia, y se integra a una estrategia más o menos explícita para elaborar lo que Jorge Herralde llama una “marca editorial” (2000) o lo que Gilles Colleu denomina “identidad de la editorial” (2008: 113).

A pesar de esto, es posible reflexionar sobre ciertos rasgos de la traducción como una apuesta común de las pequeñas y medianas editoriales. En un análisis sobre la posición de la editorial *Du Seuil* en el campo editorial francés, Hervé Serry señala un hecho clave: “La literatura extranjera puede ser un medio de acumular capital simbólico para una editorial desprovista de herencia. Constituir un catálogo de autores extranjeros es, de hecho, más sencillo que crear un dominio literario francés” (2002: 71)². Llevada a la situación de las editoriales argentinas, la afirmación de Serry exige algunos matices. Si bien es cierto que la traducción posibilita el diseño de un catálogo, también es cierto que la publicación de literatura traducida es una operación más compleja y costosa, una inversión mayor en términos económicos y de tiempo. A diferencia de la publicación de autores vernáculos, la traducción requiere la adquisición de derechos, el agregado de un intermediario fundamental en la cadena de producción del libro –el traductor– y un mayor trabajo de revisión y corrección. Toda traducción “es el fruto de una política y de un proceso de toma de decisión que implica una inversión suplementaria” (Sapiro 2012: 26). La operación se vuelve más compleja

en el caso de aquellas lenguas poco traducidas que cuentan con pocos traductores, cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Aun así, la traducción tiene un potencial mencionado más de una vez: el de poner en circulación nuevos nombres de autor y textos desconocidos en el campo importador, es decir, su posibilidad de aportar la novedad. Una novedad garantizada: el hallazgo, lo nuevo en traducción nunca lo es del todo, tiene el respaldo dado por su legitimación previa en otros campos y mercados editoriales. No se traduce nada que no haya pasado por ese filtro; la novedad en traducción es menos un verdadero descubrimiento que una apuesta segura sostenida por operaciones críticas y de mercado en contextos editoriales extranjeros. Los autores que se importan cuentan siempre con un aval construido en su mercado literario de origen o en otros mercados de traducción. En ese aval intervienen el dictamen crítico, las diferentes instancias de consagración como los premios, o la celebridad debida a otros factores. La traducción de la novela de John Williams, *Stoner*, lanzada en 2016 por la editorial local Fiordo, es un caso que permite corroborar la trayectoria legitimadora que siguen la mayor parte de las traducciones. Publicada originalmente en 1965, *Stoner* se reimprimió sin éxito a lo largo de los años en una serie de editoriales que llegan hasta la prestigiosa New York Review Books, que la reimprimió en 2006. La editorial francesa La Dilettante publicó una traducción en 2011 (firmada, no casualmente, por una escritora best-seller, Anna Gavalda) y ese mismo año la editorial tinerfeña Baile del Sol la publicó en castellano. A partir de ese momento, *Stoner* comenzó a propagarse: en 2012 la publicaron la editorial holandesa Lebowski, la catalana Edicions 62 y la italiana Fazi; en 2013 la editorial alemana

2 La traducción de las citas pertenecientes a trabajos en lengua extranjera es de mi autoría.

Deutscher Taschenbuch Verlag, en 2015 New York Review Books publicó una edición conmemorativa del 50º aniversario de la publicación original, y ese mismo año la editorial brasileña Rádio Londres publicó una traducción al portugués. En 2013 el escritor Julian Barnes la declaró un *bestseller* al señalar que sus derechos habían sido vendidos para 21 países (2013) y Juan Forn la definió como “una espléndida novela norteamericana que los norteamericanos no sabían apreciar” (2016). Esta sucesión de ediciones expone cómo detrás de un nuevo título traducido hay una cadena de legitimaciones previas en otros espacios editoriales, que casi siempre es posible reconstruir.

En otros casos, como el de los clásicos, los textos tienen el aval de su canonización, de una trayectoria que los declara ejemplares de cierta literatura nacional. La novela *Una confesión póstuma* del holandés Marcellus Emants, publicada originalmente en 1894, es considerada un clásico de la literatura holandesa. Pero sin dudas, la difusión que le dio el Premio Nobel de Literatura de 2003, J.M. Coetzee, traductor pero también “modernizador” del texto de Emants, hizo que la novela fuera publicada simultáneamente en 2013 por la editorial barcelonesa Sajalín y por la editorial argentina Fiordo, cuyos editores declaran haber modificado la versión del traductor para adaptarla a la versión modernizada por Coetzee.

La presencia de una novela traducida del neerlandés en el catálogo de Fiordo expone uno de los rasgos fundamentales de la práctica de la traducción en estas editoriales, que ya hemos mencionado. Nos referimos a la traducción de obras escritas en lenguas poco traducidas, lenguas menores dentro del “sistema mundial de traducciones”, lo que Gisèle Sapiro denomina lenguas “semiperiféricas” o “periféricas” (2008: 29-30) y

Pascale Casanova “pequeñas lenguas” (1999: 333-334). En trabajos anteriores intentamos pensar la colección de narrativa y poesía coreana contemporánea publicada por la editorial Bajo la Luna, y la colección de poesía eslovena de una editorial pequeña, Gog y Magog, como apuestas al diseño de un catálogo idiosincrásico y al mismo tiempo como una estrategia de resistencia frente a las agendas de publicación de las grandes editoriales (Venturini 2014). Bajo la Luna y Gog y Magog no constituyen casos aislados, como lo demuestra la novísima editorial Dobra Robota, dedicada a la difusión de la literatura polaca, que lleva publicados tres títulos: *Las tiendas color canela* y *Sanatorio La Clepsidra* de Bruno Schulz, y *Obra sin nombre*, de Stanislaw I. Witkiewicz). En el catálogo de Fiordo aparecen títulos provenientes del checo (*El incendiario*, de Egon Hostovsky) y del finlandés (*La portadora del cielo*, de Rikka Pelo); en Adriana Hidalgo aparecen los títulos de la escritora japonesa Minae Mizumura, además de una antología del cuento israelí, *Lengua de tierra*, y una de escritores chinos contemporáneos, *Después de Mao*. El inglés sigue siendo la lengua de traducción dominante en el sistema mundial de traducciones, y Argentina no es la excepción –el catálogo de La Bestia Equilátera es una prueba del interés por el inglés, que registra elecciones más que interesantes entre los novelistas británicos y norteamericanos–, pero para las pequeñas y medianas editoriales la inclusión de estas otras lenguas constituye un recurso valioso.

Bourdieu pensó a esta elección “excéntrica” como una preferencia forzada, un gusto impuesto por la estructura misma del campo editorial. “Los pequeños editores condenados a la virtud literaria”, dice Bourdieu, “ejercen sus talentos y sus audacias de descubridores sobre pequeños autores

en pequeñas lenguas (catalán, brasileño, coreano, húngaro, etc.) menos caros para la compra, no obstante, más literariamente “interesantes” (1999: 14). Lo cierto es que la globalización del mercado editorial hace que actualmente estas lenguas “menores” ingresen al catálogo –o mejor dicho al “stock”, como diría José Luis De Diego (2015: 71)– de los grandes grupos editoriales, aunque claramente se trate de un tipo diferente de apuesta si consideramos el volumen de traducciones que publican por año.

Más allá de estar fundamentada en la novedad y la “calidad literaria” del autor que se importa –el valor literario se construye a través de diferentes variables y la literatura traducida no sólo no es una excepción, sino que actualiza constantemente la trascendencia de ese parámetro como justificación–, la publicación de obras escritas en estas lenguas periféricas es una estrategia oportunista. Si la traducción es una práctica editorial más costosa, la mayor parte de estas editoriales obtienen subsidios de embajadas y otros organismos estatales creados en diferentes países para la promoción de sus literaturas nacionales (Venturini 2014, 2015), tal como se lee en los volúmenes de escritores coreanos publicados en *Bajo la Luna*, en los libros de poetas eslovenos de Gog y Magog, en los autores finlandeses y holandeses que aparecen en *Fiordo*, y hasta en los primeros títulos de *Dobra Robota*, que cuentan con el apoyo del Instytut Książki y de la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires. La traducción subvencionada es doblemente estratégica, en términos estéticos y económicos, tal como aparece en el siguiente pasaje de una entrevista al editor de *Bajo la Luna*, Miguel Balaguer:

Uno de nuestros principales intereses en Frankfurt fue conocer todos los institutos de promoción de la

literatura. Los institutos de promoción de la literatura son organismos que aparecieron en los últimos años para ayudar económicamente a las editoriales a encarar proyectos que no son comercialmente viables: dan un apoyo económico para que uno pueda publicar traducciones. Nos interesaban mucho los institutos más periféricos, precisamente para poder presentar desde Argentina un catálogo que diera a conocer obras escritas en lenguas que no son habituales en nuestro medio (2014).

En la explicación de este editor queda expuesto el doble alcance de la traducción de obras escritas en lenguas “menores”: una práctica que constituye un recurso para el diseño de un catálogo singular, para la creación de un “nicho” en el mercado editorial, que corre con la ventaja de reducir los costos económicos que implica la producción de una traducción y, por lo tanto, acelerar la conformación de ese catálogo a través de la incorporación de un número mayor de traducciones.

Según la lengua, estos subsidios pueden imponer algunas condiciones, como la publicación de autores jóvenes –los clásicos no siempre resultan favorecidos, como lo señala Balaguer en relación con una antología de haikus, a la que define como su título más vendido (2014)–; otros editores afirman que dichos subsidios no condicionan la elección de autores y títulos (Sarrachu 2013). Es posible, además, tal como lo hace Gilles Colleu en su libro sobre la edición independiente, diferenciar entre una “obra prefinanciada” en la que el editor publica sólo por interés financiero y actúa sólo como un intermediario, de una obra “subvencionada”, que responde a decisiones de catálogo, a un catálogo planeado (2008: 109). No obstante, la práctica de la traducción subvencionada hace que la denominación de “independientes” aplicada a estas editoriales sea, al menos, contradictoria.

Una cuestión relacionada con la apuesta a lenguas poco traducidas es la renuencia a publicar traducciones indirectas, producidas a través de lenguas relevo que cuentan con un mayor número de traductores, como el inglés o el francés. La mayor parte de las traducciones publicadas por editoriales de reciente creación son traducciones directas. En el contexto de una mayor profesionalización de las prácticas editoriales, las traducciones indirectas aparecen como una vía casi inadmisibles, que atenta contra la calidad de las traducciones (Venturini 2017). Esto implica, especialmente en el caso de lenguas poco traducidas, la búsqueda de traductores especializados que, en ocasiones –como sucede con los traductores de coreano en la editorial Bajo la Luna–, son hablantes nativos que tienen el español como segunda lengua.

Esta cuestión obliga a preguntarse por la injerencia del traductor en los proyectos editoriales para los que traduce, su grado de intervención en decisiones trascendentes de catálogo, como la elección de los autores que se traducen. En *El fantasma del libro*, el escritor y traductor español Javier Calvo hace referencia a la desvalorización del traductor como agente y actor cultural, el cual tuvo una importancia considerable en la cultura literaria argentina desde el siglo pasado. Según Calvo, a partir de la década de los setenta surge la última generación importante de traductores españoles (Miguel Sáenz, Clara Janés, Mariano Antolín Rato, Ramón Buenaventura, entre otros), hasta que a mediados de la década siguiente el proceso de concentración editorial transformó al traductor en un engranaje más de la industria del libro: “hay un acuerdo en que se produce una pérdida de influencia cultural del traductor en España a partir de ese momento” (2015: 121). La conse-

cuencia es su transformación del traductor en un mero “proveedor de servicios, igual que un vendedor de papel, y no un actor con voz en el sistema cultural” (122). Calvo habla del desdibujamiento de un perfil cultural, ligado a nuevas condiciones materiales del oficio: bajas tarifas, plazos de entrega imposibles, competencia, trabajo a destajo. Lejos de contradecir su dictamen, especialmente en estos aspectos que hacen a las condiciones de trabajo de los traductores en la actualidad, es posible no obstante observar que en la franja de las pequeñas y medianas editoriales argentinas, el traductor es un agente fundamental y funciona muchas veces como el descubridor de las obras traducidas; un *scout* que, guiado por un afán más simbólico que económico, se asegura, al mismo tiempo, la promoción de determinado autor y un nuevo encargo de traducción. Podría incluso enunciarse casi una especie de regla: cuanto más pequeña es la editorial, más peso tiene el traductor en las decisiones de catálogo.

En 2010, el blog del Club de Traductores Literarios de Buenos Aires llevó adelante una encuesta a diferentes editores latinoamericanos y españoles, que consistía en tres preguntas. La primera de ellas indagaba sobre un aspecto específico: de qué modo los editores eligen a los traductores. Se trata de una encuesta informal que arroja resultados parciales, a la que respondieron 21 editores –solo 7 de Argentina–, al frente de sellos muy diferentes entre sí: desde el Fondo de Cultura Económica hasta Interzona, o la chilena LOM Ediciones. El traductor Andrés Ehrenhaus elaboró algunas conclusiones generales sobre las respuestas dadas por los editores, y en su análisis señaló un hecho interesante:

De la encuesta se desprende que la manera más habitual de establecer contacto con un traductor es a

través de la recomendación, tanto de colegas editores como de traductores o colaboradores habituales, y del conocimiento de la *experiencia previa*, aunque son varios los editores, sobre todo entre los –digámoslo así– menos “industriales”, que esperan recibir propuestas de traducción (PS, PH, José María Espinassa, LD); en un caso (VMM), el editor publica solo lo que le ofrecen, ya que “las traducciones por encargo suelen fallar, incluso en los casos de traductores muy avezados”. En cambio, los más “industriales” y, entre ellos, todos los españoles, prefieren la vía del encargo, rasgo quizá sintomático de las pautas laborales que rigen en los distintos mercados (2010)³.

La descripción de Ehrenhaus expone con claridad el grado de intervención del traductor, otro de los rasgos de la práctica de la traducción en estas pequeñas editoriales; esta cuestión exige, no obstante, un análisis más amplio y pormenorizado, que considere un rango mayor de editores. De todos modos, es innegable que el vínculo entre los pequeños editores y los traductores se sostiene, en general, en relaciones más personales.

El desarrollo de estas observaciones podría extenderse. Una cuestión trascendente se relaciona con el modo en que la identidad editorial construida por estos sellos se expresa en la en la dimensión material del libro, en su diseño como objeto. La articulación de una “marca editorial” con una determinada apuesta al diseño y una

identidad gráfica es un rasgo presente en muchas editoriales; constituye, de hecho, una decisión inevitable en el proceso mismo de publicar libros, aun cuando no se le asigne demasiada trascendencia. Uno de los signos interesantes es, sin dudas, la revalorización del soporte libro como objeto manufacturado, discontinuo, diferente del libro industrial producido en serie, algo que proponen especialmente las editoriales artesanales como Barba de Abejas o Mochuelo, las cuales editan en los márgenes de la industria, sustrayendo sus libros del circuito oficial. No obstante, el diseño editorial exige un análisis exhaustivo; si bien su relación con las traducciones puede parecer menor, constituye un elemento más que significativo para pensar la configuración de las obras traducidas como productos editoriales.

Práctica clave para el armado de colecciones y catálogos a través de la importación de obras y autores extranjeros, la traducción jugó un rol trascendental en la formación de una tradición editorial en Argentina, como puede advertirse ya desde fines del siglo XIX, pero especialmente durante las primeras décadas del XX, con la aparición de extensas colecciones de literatura traducida, las cuales han sido estudiadas (Willson 2004: 41-74). En el marco de esa tradición, pero en un contexto marcado por la internacionalización del mercado del libro, las editoriales literarias recientes aparecen como formaciones que usan la traducción como un recurso valioso para el diseño de una marca editorial. Es posible establecer ciertas continuidades en el modo en que una serie de sellos practica la traducción, como la apuesta a lenguas poco traducidas, o el lugar determinante, aunque altamente variable, que tiene traductor en el funcionamiento de cada proyecto. Estas no constituyen las únicas

3 En la cita se incluyen las iniciales de los nombres de diferentes editores que respondieron a la encuesta del Club de traductores literarios de Buenos Aires. “PS” es Paulo Slachevsky, de la editorial LOM (Chile); “PH” es Pablo Harari, de Ediciones Trilce (Uruguay); José María Espinassa es el editor de Ediciones Sin Nombre (México), “LD” es Leonora Djament, de Eterna Cadencia (Argentina) y “VMM” es Víctor Manuel Mendiola, de El Tucán de Virginia (México).

coincidencias, aunque permiten avanzar en una caracterización de las editoriales traductoras del presente.

Referencias

Balaguer, Miguel (2014): "Nuestro libro más vendido es un libro de poesía traducida". Entrevista de Santiago Venturini. En: *Bazar Americano*, XI, 47. Disponible en: <<http://www.bazaramericano.com/reportajes.php?cod=31&pdf=si>> [Último acceso: 21-11-2016].

Barnes, Julian (2013): "Stoner: the must-read novel of 2013". En: *The Guardian*. Disponible en: <<https://www.theguardian.com/books/2013/dec/13/stoner-john-williams-julian-barnes>> [Último acceso: 15-12-2016].

Bourdieu, Pierre (1999): "Une révolution conservatrice dans l'édition". En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 126-127, 3-28. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/arss_03355322_2002_num_144_1_2809> [Último acceso: 4-12-2017].

Calvo, Javier (2016): *El fantasma en el libro. La vida en un mundo de traducciones*. Barcelona: Seix Barral.

De Diego, José Luis (2015): *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand.

Ehrenhaus, Andrés (2010): "Conclusiones de la encuesta de editores". En: *Club de Traductores Literarios de Buenos Aires*. Disponible en: <http://clubdetraductoresliterariosdebaires.blogspot.com.ar/2010/06/conclusiones-de-la-encuesta-de-editores_05.html> [Último acceso: 8-8-2017].

Heilbron, Johan (2009): "Le système mondial des traductions". En: Sapiro, Gisèle (dir.) (1999): *Les contradictions de la globalisation éditoriale*. París: Nouveau Monde, pp. 253-274.

Herralde, Jorge (2000): "La marca editorial como contraseña". En: *Letras Libres*. Disponible en: <<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-marca-editorial-como-contrasena>> [Último acceso: 17-12-2016].

Hidalgo, Adriana (2016): "El verdaderamente importante es el lector". Entrevista de Patricio Zunini.

En: *Eterna Cadencia*. Disponible en: <<https://eternacadencia.wordpress.com/2015/11/24/el-verdaderamente-importante-es-el-autor/>> [Último acceso: 13-12-2016].

Libro blanco de la industria editorial Argentina. Informe de datos estadísticos. Buenos Aires: Cámara Argentina de publicaciones, 2015. Disponible en: <<http://www.publicaciones.org.ar/Libro%20blanco.pdf>> [Último acceso: 8-8-2017].

Sapiro, Gisèle (ed.) (2008): *Translatio. Le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*. París: CNRS Éditions.

Sapiro, Gisèle (dir.) (2012). *Traduire la littérature et les sciences humaines. Conditions et obstacles*. París: Ministère de la Culture et de la Communication.

Sarrachu, Julia (2013): "Mis traducciones son parte de mi obra". Entrevista de Santiago Venturini. En: *Bazar Americano* XI, 43. Disponible en: <<http://www.bazaramericano.com/reportajes.php?cod=27&pdf=si>> [Último acceso 27-10-2013].

Serry, Hervé (2002): "Constituer un catalogue littéraire". En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 144, 70-79. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_2002_num_144_1_2809> [Último acceso: 9-12-2016].

Tabarovsky, Damián (2015): "'¿Independientes de qué?': una entrevista a Damián Tabarovsky". Entrevista de Martín Arias y Enrique Schmukler. En: *Cuadernos LIRICO*, 13. Disponible en: <<http://lirico.revues.org/2046>> [Último acceso: 14-12-2016].

Snell-Hornby, Mary (2006): *The Turns of Translation Studies*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Venturini, Santiago (2014): "Un catálogo excéntrico. Editoriales literarias independientes y poesía traducida en la Argentina de la última década". *Transfer*, IX, 1-2, pp. 32-49.

Venturini, Santiago (2015): "Políticas de traducción y estrategias: sobre dos editoriales independientes de poesía argentinas". En:

Gerbaudo, Analía (dir.): *Segundo coloquio de avances de investigaciones del CEDINTEL*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. Disponible en: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/coloquio_cedintel.pdf> [Último acceso: 10-12-2016].

Venturini, Santiago (2016): "Edición artesanal y traducción: sobre Barba de Abejas". En: *Orbis Tertius*, 21, 24. Disponible en: <<http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe020>> [Último acceso: 15-12-2016].

Venturini, Santiago (2017): "La invención de un catálogo. Políticas de traducción en editoriales literarias recientes de Argentina". En: *Literatura: teoría, historia, crítica*, 19, 2, 183-201.

Willson, Patricia (2004): *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Santiago Venturini es doctor en Letras de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesor en las cátedras "Introducción a los Estudios Literarios" y "Teoría Literaria I" de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. Su tema de investigación es la traducción literaria.

Lenguas *Vivas*

La traducción en Argentina